

# La Quena

## LEYENDA NORTEÑA

Quise purificarme un día, cansada de vivir mis horas alocadas y vagué por los campos y recorrí distancias. Encontré en la soledad de tierra y cielo la alegría perdida y viví como viven las plantas de mi patria bajo la luna llena.

Una tarde de esas, me alejé de mi ruta, me aparte de mi huella y caminé sobre las piedras rojizas por el oro del sol. Mi corazón ansiaba llegar allá lejos donde la curva rosada del horizonte tenía preso al misterio.

Dormía el crepúsculo en el árido paisaje muerto por la sequía.

Llegué a la falda de una montaña y entre las matas de color oro muerto me senté, fatigada, a descansar un rato.

Los rebaños bajaban de los cerros violetas. Uno de ellos pasó muy cerca de donde yo me hallaba. El indio que lo conducía llevaba algo que yo no conocía. Me levanté para verlo mejor pero el cambio de su mano me lo ocultó. Recordé, entonces, que el indio recela del blanco, le teme y le admira...

—¿Qué es eso? — pregunté con tono imperativo.

—Quena — me dijo.

Yo aproveché su debilidad; se lo saqué de las manos y miré ese instrumento raro a mi gusto.

—Toca.

Se apoyó en la piedra y... empezó su música el rústico.

Qué sugestión de notas! Qué armonía insólita para mí! Cómo quise y respeté al indio de mi encuentro. Reconocí en él al representante auténtico de América. A la par que tocaba, su cara se abismaba en la melodía. Sus ojos oblicuos de cóndor, casi imperceptibles a través de sus cejas tupidas, se volvieron remanso; el bronce de su piel fué tomando tonalidades distintas a medida que la luz, cambiante a esa hora, se proyectaba sobre su poncho de colores.

...Y tocó para mí.

Su música resurgió toda la epopeya. La guerra despiadada del blanco... y me pareció que aún temblaba en el aire el acento de la canahuista que anunció su llegada. Descubrí, también, en las agudas notas de la quena cómo debía sentir el amor ese hijo del sol: ensueño y descanso, agua fresca para su barro sediento...

Me embebí en la contemplación de ese cuadro genuinamente auténtico y hubiera permanecido así todo el tiempo de mis sugestiones si el indio no hubiera cesado en su música y proseguido con su ganado; si el sol no descansara y la luna olorosa no perfumara las matas...

Volví mis pasos sobre las piedras grices por la plata lunar.

...Y ya en la estancia, alguien me contó la leyenda sugestiva de la quena.

... Era el Imperio Incaico en la Historia.

El inca no había sellado aún la paz con el blanco; no era aún prisionero con el pecho fermentado de venganzas.

Uno de esos habitantes del inmortal Imperio de los Manco vivía acompañado de una niña y pasado el tiempo esa amistad comprensiva que existía entre ellos se convirtió en amor.

Pero Adalgalisa enfermó. Nada pudo hacer por su salud el desesperado amante; nada pudieron las hechiceras y el inca poniendo su boca sobre la de su amada suspiró el último suspiro de Adalgisa.

Deseoso de conservar siempre presente el rostro de su amada, embalsamó su cuerpo, lo colocó dentro de un nicho de cristal y delante de él pasaba largas horas entregado a la más pura contemplación.

Un día, pasados los años, sintió un golpe dentro del nicho. Sorprendido vió que lo que había producido el ruido fué la caída de un hueso de la pierna de Adalgisa.

Indescriptible fué su dolor al comprobar que la marcha de los años era irrevocable. Comprendió que una vez que el tiempo destruyese por completo a su amada y él ya no existiera para venerarla, nadie la recordaría: quería que ella perdurara en las gentes de la misma manera que viviría en su corazón hasta la eternidad. Pensó en hacer de ese resto algo que siempre recordase a su Adalgisa.

Es así como talló y agujereó el hueso y agregándole una vasija de barro a uno de sus extremos comenzó a entonar la canción nueva para su oído y para el mundo y que como íntima creación repercutiría en los cerros y se extendería a la distancia proyectando la eterna brujería del inca...

Este es el origen de la "quena", instrumento indio que se caracteriza por los sonidos lastimosos que al ser emitidos dejan una sensación desconocida en quien los escucha...

Como me ocurrió aquella vez...

Elisa Casella

# BIBLIOTECA

DE LOS CURSOS DE CULTURA CATOLICA

Abierta de 15 a 20 **RECONQUISTA 572** Sábados de 9.30 a 12